La hiedra

Victoria Climent

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Tierra Mítica

Hiedra

Hiedra II

Mou lipis

El Beso

Puente

Despertar en Fallas

A una pianista

A una gata

Un sueño

Tarde en el Bosque

a K.Watson

Doy gracias

Mallorca

Jazmin

Nuestra casa

Creación

A mi padre

Belo Horizonte

Pequeña muerte

Me acuesto sola (a Safo)

Oportunidad

Antropoceno

Mi querido loco

Viento de Otoño

Amor en ruinas

Sin mirar atrás

Las praderas de Dawns

El Meteorito

La larga espera

La colina de las Musas

Retorn a la Font

Fin de verano

Canción del trueno

Pompeia (a Elena)

RECUERDOS DE POROS

Tierra Mítica

Había una época donde tú y yo estábamos allí
y todo lo demás se dispuso a cada paso
La hierba adoquinaba el suelo antes de pisar
y ni siquiera la sombra tenía donde proyectarse
Asistíamos a la cita de la primera luz ténue
del primer dia, de la primera noche

El viento que gemía al paso por las estancias vacías
de aquellos apartamentos junto a la playa
pertenecía a otro mundo ajeno al nuestro

Allí las dunas fagocitaban el cemento con avidez
y tú y yo , siempre en la cresta
avanzábamos detrás de cada grano de arena
sin perder el mar de vista

Hiedra

Hay un silencio que muere
En bocas siempre ajenas
Donde el lodo impregna
Las alas que soñé

Un lugar abrupto, incandescente
De amaneceres apoteósicos
Y de jornadas imposibles
De noches de varias lunas
Y conciertos de rana

Sube un aire cálido por la ladera
(Que nadie visita)
La casa exhala el humo del árbol centenario
Y hay algo consumiéndose
Que se disipa

Hay una ausencia que hiere
Y la brecha asoma destellos
De soles que por física
Se acaban siempre poniendo

Hiedra II

De nuevo las paredes se estrechan
Y la hiedra trepa con avidez
Sobre las puertas, bajo los balcones

Yo no soy de aquí, hace tiempo que me fui
Pertenezco al viento que alimenta tus jadeos
Al soplo que hincha tus velas
Pero no soy el aire que respiras

Cuando no estás soy brisa marina
Devasto países en forma de huracán
Tengo mil nombres y mil caras
Una por cada dirección

Mou lipis

Habitamos un universo literario
Alguien formuló lo que nunca dijiste
No son casuales los parecidos
aunque los versos anden sin collar

El reloj tocó desde dentro
Daban las cuatro calladamente
El aire trepaba los muros sin calentar
Y el fuego se consumía a sí mismo

Colecciono colillas de amaneceres
En que apurábamos sin miedo la realidad
Antes de que el pecho empezara a doler
De que el vicio volatilizara el placer

Las raíces me trepan donde estuviste
Y mi alma florece en tu brisa
Pero cargué de piedras mi estómago
y quemé mis naves en puerto

El Beso

Siento como sí el aire
Dejara de ser viento
Para formar espirales de recuerdo
Memorias de la propia melancolía
De felicidad encontrada en el goteo de una fuente
De los atardeceres bañados por el canto del mirlo

El beso eras tú
El viento que mecía las hojas,
El agua que manaba de la fuente
El silencio del lavadero oriental
La arena que corría entre los dedos de los niños

Puente

Es corto el tiempo en que
Como cachorros ciegos
Habitamos nuestra casa
Sordos a aquel sonido
Vacíos de todo acierto

Como en un velo rasgado
Transciende la luz primera
Y volvemos la cara hacia el lodo
Como si la vista ardiera

Quizás por miedo de que la habitación
Sea mayor de lo que parece
O de que tal vez en realidad
Ya no estemos en ella

Me esperas paciente
A que yo tienda el puente
De mi orilla cienagosa
A la tuya inexistente
Para caer en lo único
Que siempre estuvo allí

Ese instante
El infinito
Aquella vibración
La música primera

Me preguntas que me pasa
alrededor de otra cerveza
y por no contarte mi asombro
dejé sin más que te fueras

Despertar en Fallas

Resuenan huecos los pasos en los portales
Y la sucesión de explosiones me recuerda
Que es ahora, que es ahora

La pólvora fuerza el presente dentro mío
Con aires de azufre cálido
Un niño como ángel travieso
hace estallar mi recuerdo en pedazos

Busco en los charcos nuestras huellas de anoche
El levante arranca los restos de tu calor en mí
Retumban de nuevo los fuegos
El presente, esta lluvia, tu ausencia

Una banda de música desfila por tu calle
Y me parece verte en tu balcón florido
Saludándome en tu bata roja
A mi! Entre toda la multitud!

Alzo la mano para corresponderte pero no eras tú sino yo
Dibujándote en el paisaje gris de finales de invierno
Entre la pólvora la música, la lluvia y el viento

Y allí estabas tú
Cristalizándote en mi anhelo
De tu gesto y de tus ganas hacia mi

A una pianista

Andaba alegre y distraida
Por una ancha un via pública
Ignorando lo que provocabas
En aquella tienda de música

Las flores se abrían, lentamente
En prado de blancas y corcheas
Temblando en tu dedo para caer
La última hoja de otoño, impaciente

Cabalgabas corceles salvajes
La exaltación del viajero errante
Hasta los confines de tu reino
Seguida de alegres bacantes

Volvías de allá alforjas cargadas
De aromas y ofrendas de tierras lejanas
De llanto de tierra de alas de hada
De notas que hieren de otras que sanan

Se arremolinaban mariposas
Con curiosidad a tu llegada
Provocando fuertes vientos

Arrancando a las señoras
De alcurnia distinguida
De sus cómodos asientos

Alguien abrió la puerta
Provocando fuerte estruendo
Y ahogando partituras

Precipitóse el mar a dentro

Te aferrabas a tu balsa
Hecha de madera y cuerda
Eras náufrago unas veces
Y otras la propia tormenta

Fueron diez años a la deriva
O quizás fue corto instante
En que crepitando bajo el salitre
Despertaste a la hierba viva

A una gata

La sabiduria atábica
Marcada en tu perfil canoso
En tus largas tardes
De dulce reposo

Sueñan tus garras calladas
De algodón y terciopelo
Noches de sable y duelo
Pienso de caviar y carne en lata

En caricias de falso celo
Pareces mostrar tu alegría
Y entre los placeres gatunos
Eliges siempre compañía

Un sueño

Una casa en el mar
Perdida entre las dunas
Tú tejes redes como te enseñaron
Con el hilo de nuestras vidas
Haciendo pequeños nudos
donde había un vacío

Yo busco crustáceos y pequeños bivalvos
No muy lejos, en la orilla
Pensándote, sintiéndote
Anticipando el reencuentro del sol con el horizonte

Tarde en el Bosque

Doblo la curva esperando siempre
Que más allá se extienda un prado
O cualquier indicio que me revele
La belleza por una serenidad viva.

Veo el cielo en un charco cienagoso
Y la vida alrededor
Que trepa como la hiedra
Sobre todo aquello que abandona el olvido

La respuésta ancestral ríe escondida
En las pupilas de quien consigue
Que todo aquello que "está"
Se impregne de lo que llamamos substancia

El placer insoportable de ser amos de la oportunidad
Blandiendo la espada consciente del rechazo
La soberbia del temeroso. Las insaciables ganas
De quien transforma en sueño aquello que toca

Morir de inanición cuando tus ojos me alimentaban
Vivir con la ignorancia de haber comprendido la mitad

a K.Watson

Despierta cada mañana un sueño obtuso
De profundidades abisales donde se hunden los claros
Donde cada rayo de luz es más preciado cuanto antes se pierde

No hay redes, sólamente buzos curiosos
paseando por arriba y abajo
caballitos de mar y la oscuridad
que reconozco a tientas

La infancia
Vuelven los pasillos sin fin,
Pero ahora sé que son bucles

Las ganas caen como plumas caducas
que ya no hacen falta para remontar el vuelo

He enterrado casco y espada,
Me he quitado las sandalias
y he roto el voto de los incrédulos
Desgarrando los vestidos del alma

Arriba la resaca
El sol deslumbra y quema la vista
Pero los desiertos ya no estarán solos
y por los pájaros sabré de ti

Doy gracias

Hoy 15 de Noviembre, en este parque
doy gracias de poder sostener este lápiz
Respiro muy hondo y sonrío

El viento que agita las hojas
el aleteo de las palomas
y el niño jugando a pelota

Todo se mueve, todo cambia
Sonrío. Todo el telón de fondo
desfila como las sombras en un teatro

El aire que respiro entra en mí
lo exhalo y no me pertenece
pero me dio vida y sé que por mi causa
algo cambié en su composición

Soy un acto cuyas ondas se expanden en círculos
Soy un detonador de consecuencias ilimitadas
soy agente de cambio por activo,por pasivo

Soy parte de esta rueda imparable
de la que solo vivo lapsos de fotograma
En los que ejecuto a veces mis grados de libertad

Mallorca

Déjame que decida si vale la pena
Emitir ecos que la tarde absorbe
Sumergirme en el propio miedo
Para tratar de ser más libre

Se avecina una tormenta
Las prisas por tender la ropa
El caracol reaparece
Con un paraguas sin tela

Jazmin

Éramos dos anillos
De metales diferentes
Buscaba bajo la cama
La daga que hiciera camino
de mi corazón al ombligo
Buscabas derramar
el cáliz sobre mi consciencia

Vaciaste todo el mar de ese cuadro
En mis ojos sedientos de amaneceres
Y busco los recuerdos vagos
En la humedad de otros cuerpos
En la sal de otras pieles

Despojada de todo
lo que me convierte en cifra
me hago letra
Pequeña,sencilla,ligera
A la espera de un soplo de aire
Que me lleve Berlín
Allí eres árbol y eres vida
Y yo una extraña desconocida..

No hablo, no me muevo,sonrío
El universo se expande
Creando círculos grandes
Entre tu cielo y el mío

Nuestra casa

Gira el sol en el techo abovedado
Inunda las esquinas de veranos infantiles

Es nuestro pan
Dorándose en un rincón
Es nuestro tiempo
El que ahora ilumina el sol

El alegre jazmín que ayer te sedujo
Se desvanece ahora ante el invierno
Y de su dulce aromo
Sólo nos queda el recuerdo

Y el sol gira y palidece
Como nuestros rostros
Como nuestro pelo

No crepitan aún las llamas
Que consumen nuestros enseres
Y están calladas las voces
Que mañana dirán quien eres

El reloj gotea sin tregua
Un filtro incierto sobre nuestro destino
Brotará el jazmín, madurará lo colmado
Llenará de risa y juego nuestras tardes de verano

Creación

Te acuerdas cuando antes de esta mañana
no existían los ríos ni las casas
Y todo lo que quedaba pendiente
nunca llegó a empezarse

El cielo dormía en tus ojos
Los negocios se cancelaban en los bares
El tráfico se acumulaba en tu pecho
Y la prensa lo calificó de indecente

Pero esta mañana nadie pasó páginas
ni abrieron sus puertas los negocios
Porque te quedaste dormida a mi lado
y nos olvidamos de crear el mundo

A mi padre

Te quedaste dormido a la sombra de un árbol
Absorto en tu tedio y mecido por la pena
Con un hueco de abrazo extinto
Y raíces como uñas cavando ausencias

Sonó la caída como el mármol, al cerrar la tumba
Un punto. Sin concesiones. Y después silencio.
Aquel día gris sin lágrimas ni solemnidad
Vaciaste una pala y la tierra te respondió hueca
Fue este el desenlace de una maraña de hilos

Pero quedamos nosotros como homenaje
No es en vano una existencia que acaba desapareciendo
Vive en los quehaceres de los que aún existimos
Como tú o yo cuando nos vayamos algún día
 Seguiremos brillando el uno para el otro
Como estas estrellas extintas que ahora nos están mirando

Belo Horizonte

Belo Horizonte prometido
Más allá de mis íntimos deseos
Los edificios atrincherados se erigen
Celosos guardianes de las colinas
De un telón lejano y profundo

Belo Horizonte legendario
Se esconde detrás de las favelas
De los suntuosos rascacielos
De las calles que suben y bajan
Pero yo sé que está allí detrás

Allí me aguardan tus ojos
Llenos de albas y a atardeceres
Allí crecen guayabos y mangueras
Para cuando nos reencontremos
Detener el tiempo para el amor

Allí los tucanes custodian tu baño
En un salto de aguas cristalinas
Y los colibríes te traen noticias
De que estoy próxima al camino

Pero detrás de esa colina
Hay otros cerros más altos
Y el sol que se filtra por el valle
Parece cada vez más lejos

La cruz del sur apuntala
La entrada en tu paraíso
Cansados mis pies ceden
Mis ojos se cierran vacíos

El Uirapurú está cantando
Una extraña melodía
Y despierto en tu regazo
Asomada al precipicio

Bello Horizonte prometido
Más allá de mis sentidos
Encontré el mar eterno
De tus ojos en los míos

Pequeña muerte

Cuantas veces ignorantes
Esperan mis ojos al alba
El deber sagrado del sol
De cada día asomarse

Cuantas veces en vano
Pienso que el soplo de Dios
Va a seguir habitando
El pesado cuerpo de barro

Hoy no será el último beso
Quizás otro día
Cuando llame el invierno
A tu puerta de yeso

Hoy no toca despedirse
Mis brazos aún te cercan
Mis ojos se cierran serenos
Ignorantes del alba triste

Me acuesto sola (a Safo)

Me acuesto sola
pero aún se dibuja
tu sonrisa diáfana
en mis párpados

Aún se ciñen tus brazos
trepando mis caderas
Aún me acaricia tu voz
embriagadas mis venas

Todavía se agita en mi pecho
el pulso de tu presencia
Dejaron estela tus manos
en los valles fértiles de mi soledad

Todo en mi tiembla y se agita
como esas hojas de álamo blanco
con las que el viento bailó un tango
Como las aguas que crecen bajo la luna

Me acuesto sola y aún se dibuja
tu silueta sombría en un mar de plata

Oportunidad

Me volveré dura simiente
esperando bajo tierra
unas aguas que anuncien
"por fin vienes a verme"

me quedaré fría e inerte
en un profundo letargo
esperaré que tu mano
venga y me despierte

Quiero parar el tiempo
hasta que caigan las lluvias
hasta que seamos libres
de poder florecer juntas

Antropoceno

Desde los orígenes de los tiempos
desde que el mono caminó erguido
Éste siempre dejó su huella
hasta que tropezó con ella

Nací en el Antropoceno...

No está tan mal esta época
la mujer da a luz sin dolor,
deseos al alcance de un click.
Parece que vivimos mas años
por eso no importa perderlos

pertenezco a una pequeña fracción
que no pasó hambre ni guerra
que sueña paraísos artificiales
que habita hogares a crédito
y da a luz a los futuros clientes

Hay una gran mayoría
que apenas existe
que sueña poder soñar
que come para trabajar

Existe un grupo de adultos
que juegan en su trabajo
el problema es que las fichas
son esas vidas humanas

Son las mismas que alimentan
el giro voraz de la máquina
cuando el dinero sustituyó el látigo
doblando voluntades y morales

Mi querido loco

Sus ojos azules se asomaban brillantes entre las arrugas
y su piel curtida en las calles llevaba el sol de mil lugares
Se dirigió a mí, como un viejo conocido y a la vez alegre
con la alegría que sólo los perros y los niños expresan

qué feliz era su mundo! Era tan ligero que parecía flotar
por encima de la confusión de la plaza, de todos nosotros
Cómo parecía ignorar nuestras cadenas invitándonos
a seguir su estrella brillante. Era funambulista sin red

Quizás, de niño cruzó un río. Y las aguas crecieron tanto
que nunca más pudo volver. Y se quedó soñando en la orilla
donde hizo crecer árboles que no le dejaban ver la luz del sol
y cambió la ropa por plumas de ave y sus zapatos por sandalias

Vivió como el viento, mordiendo las calles en Palermo
Fue agua rica fluyendo en las bulliciosas fuentes de Roma
En Paris fué fuego hambriento de desvanes y azoteas
y se mezcló con la tierra entre las piras de Kathmandú

Y se dirigió sólo a mi, como si todos los transeúntes
pertenecieran a otra realidad paralela a la nuestra
como consciente pleno de que mis ojos ya cruzaron
aunque mis vestidos aún no hubieran sido rasgados

Viento de Otoño

Vientos de otoño
despejan las nubladas azoteas
recorren las calles desnudando los árboles
invitando a las hojas trémulas a ser libres
Vientos de cambio tardío
alzan los pensamientos en espirales crepitantes
para arrojarlos de vuelta al olvido

Aún es cálida la luz de la tarde, aún no palidece el sol
Que dora los membrillos y los palosantos en las ramas
Los petirrojos vierten sus cantos en las fuentes
y vuelven solos los caminantes a casa
Con los pies de barro y el corazón vacío

Amor en ruinas

qué tristeza cuado perdiste la inmortalidad
cuando todo lo divino que había en tí
se desprendió como coraza oxidada
y sin quererlo, me devolviste al barro

dónde quedó la eternidad en los pensamientos
en las veces que creía morir y renacer en una idea
cuando todo se transfiguraba y emanaba su esencia
más allá de mis sentidos y del tiempo

Qué fatalidad la soberbia Atenea en su templo
desmoronándose en grandes bloques de mármol
cayendo en la nave vacía
en el adviento del fin de una era

No te quiero acompañar a lo alto de la colina
ni contemplar las ruinas de lo indestructible
quiero pensar que existe todavía lo sagrado
que los bosques están intactos y tú dormida en la hierba

Sin mirar atrás

Sin mirar atrás te fuiste
Dejando el campo desolado
A las fuentes sedientas,
A los puentes quemados

Sin mirar atrás te fuiste
Despojando de alma cada cosa
Vaciando la ilusión contenida
En cada minuto de espera

El dolor y la tristeza volaron
Cuando abriste la caja prohibida
Se quedó sóla la esperanza
 y colgando de ella mi vida

Ella me susurra al alba
Cosas dulces al oído
De tu regreso algún día
De tu amor reprimido

Sin mirar atrás te fuiste
Sorda a un fuerte latir
de algo torpe en mi pecho
que moría por estar sin ti

Las praderas de Dawns

Los recuerdos como pequeños alfileres
se clavan en la memoria y despiertan
La fina lluvia empapando la verde alfombra
las suaves lomas y los blancos acantilados

Los largos paseos al atardecer
los dedos entumecidos por el frío
buscando temblorosos los tuyos
para congelarse juntos como dos cisnes

No escuchas el mar? nos llama!
Golpea y muerde feroz, está llamando
El viento agita ciego los verdes prados
levantando olas de plata y esmeralda

dónde está ese barco que nos lleva?
qué más puede existir sino este destino?
Entregarse así, desnudas a la única verdad
Al viejo mar ,al nuevo mar, todavía eterno

El Meteorito

Cuando aún no existíamos juntas
yo era un planeta triste y deshabitado,
Con apenas hiedra trepando en los edificios
y algunos pájaros perdidos en el barranco

Orbitas celestes repitiendo infancias
te precipitan fuera, abandonando capas
bajando al barro en el silencio del espacio,
atraviesas la atmósfera, cayendo en mis brazos

En mis libros de texto se puede leer hoy
que del calor surgieron nuevos elementos
que en el cráter se volvió a fundar Roma
y que en el impacto se extinguió la tristeza

La larga espera

doce días con sus minutos
doce días sin beber tu brillo
donde apolo hunde su carro
y vierten vagos mis suspiros

Un manto azul estrellado
cubre tu frente y la mía
y al moverte tus ondas
mueren en playas vacías

busco tu oído en las conchas
y tus huellas en cada camino
en los atardeceres tus gestos
en tu ausencia mis destinos

El gesto eterno se difumina
en las noches más sombrías
en los cerros más salvajes
en las tabernas escondidas

deja que sople el Meltemi
que ondea plata en los olivos
que abra ventanas y puertas
y que lleve tu aliento consigo

La colina de las Musas

Cómo ser capaz de pensarte de otra manera
que rescatándo tus pies entre lo sagrado
libar mi tristeza en el mármol que pisamos
y llorar las piedras cubiertas de verde

Cómo no percibía mi felicidad cuando al caminar juntas
la Acrópolis poderosa se escondía tras la colina de las Musas
cuando el buen mundo liberaba a Sócrates de su cautiverio
redimiendo así a la humanidad de sus constantes tropiezos

Cuán lejos aún podía extenderse nuestro nuevo horizonte
cuando los últimos rayos de sol acompañaban los barcos del Pireo
cuando las almas de los marinos se llenaban de anticipación al alba
dejándose abrazar a ciegas por las húmedos brazos de la noche

El deseo de rozar tu esencia al final de esta civilización
cuando los polifemos y circes hayan sido sólo peldaños
y a mi regreso a casa tu tejieras aún los hilos que nos unen
de fina plata de luna , hasta que la parca un día decida cortarlos

Retorn a la Font

Com un miratge es fonen els records
amb la llum pàl·lida, els colors i els sons
Ploren les fonts la pèrdua dels gels
i remoregen cançons estiuenques

Ja no és la mateixa aigua
que escoltava els meus planys
quan eres més a prop que aquests cims
coronats d´hivern que ara m´envolten

Però trobo una estranya complicitat
en el paisatge que un dia vas omplir
Evoco la teva presència entre el ramatge
tot passejant pel camí de la font

trobo complicitat en els arbres centenaris
en les pedres humides cobertes de molsa
callats i fidels a la imatge del meu record
quan encara trepitjaves aquests fondals

Com un gran " atrezzo" es mostren fidels
quan amb el monòton rumor de l´aigua
et faig aparèixer d´entre els roures
eterna i coronada amb flors salvatges

Fin de verano

Hay un gran silencio después del trueno
Escucho las hojas marchitas agitándose
Un pájaro en la lejanía busca refugio
Y me siento infinitamente agradecida

Dichosa de sentir en mis entrañas
La profunda canción del bosque
y de que la lluvia fría me bautice
Con un nombre impronunciable

Feliz de bastarme sólo con tu luz
Para llevar mi alma a todas partes
Y cabalgar los vientos del noreste
Con los raudos jinetes del instante

Y si los pies vuelven a caer al barro
Y las manos rebuscan en el follaje
Siento cuan lejos estaba del principio
El día que emprendí este largo viaje

Canción del trueno

Canción del trueno
Hay un silencio después del trueno
Escucho después las hojas agitándose
Algún pájaro en la lejanía busca refugio
Y me siento infinitamente agradecida

Dichosa de sentir en mis entrañas
La profunda canción del bosque
De que la lluvia me bautice
Con un nombre impronunciable

Feliz de abastecerme con tu luz
Y llevar mi espíritu a todas partes
Para ver la verdad en este instante
Y sentir vagos ecos de algo eterno

Pompeia (a Elena)

Avançant pels bulliciosos mercats
les teves mans esdevingudes llum
es feien camí entre les coses buides
i encenien tot allò que tocaven

Ben amunt un cel pàl·lid i opac amb garlandes
d'ocells etruscs semblants a les meves orenetes
donaven puntades a la foscor que es filtrava
per les escletxes de nostre gran envelat

Fràgil en aquell món atemporal i etern
per travessar un pas estret sobre el buit
cercava la teva mà entre la fressa de l'acer
i la remor llunyana dels mecanismes
Però no vaig gosar mai prendre-la.

Entrarem l'epicentre d'un gran circ
Ple d'animes rutilants com agulles
El clamor de les gents
El temps que s'accelera
El so sec del trident que es clava a la sorra

El bramul del l'elefant encadenat
Com un prometeu paquidèrmic
Esfereït pel foc que ara retornava
Escopit de les entranyes de la terra.

Per les carenes davallen rius incandescents
lava, roques, flames galopen els carrers
El mercat, el circ i totes les seves futilitats
empassades per una llengua de brasa viva

Silenci
el temps que s 'ha aturat
com si el volcà l'hagués congelat
amb el seu alè de cendres

El temps que passa
Altres mercats floreixen a la vora
Altres ocells cerquen el cel
i altres gents omplen els mercats

Però sota el vel gris de la cendra
Tot restarà quiet, hieratic i inert
suspés el seu moviment etern
com la intenció d'aquella mà
que s´estenia per tocar la teva

RECUERDOS DE POROS

Siempre quedará un recuerdo vivo
de una casa cerca del mar en Grecia
del viento húmedo golpeando las paredes
y agitando pórticos azules roídos por el salitre
nunca estuvimos allí per nos llama y nos espera
nos invita y nos espera en algún lugar del olvido
un pequeño balandro viejo varado en la orilla
con velas tejidas de sueños bailando con vientos
y en la casa un mapa desplegado la mesa del salón
mostrando la geografía de mi eterna melancolía
 con sus montes abruptos y sus valles húmedos
lugares que una vez fueron míos y solo míos
lugares que fueron tuyos y siempre serán tuyos
són solo ahora lineas en un pedazo de papel
que mi terca memoria revive en cada trazo
Com este poema de nuestro tiempo en Poros